

Cuando los carteros llevaban la saca al hombro

Andando, en mula, en bici o en moto, la figura de los carteros rurales fue clave para salvar el aislamiento de la sierra

|| TEXTO: JOSÉ M^a ALONSO GORDO ||



Pablo Cuevas, antiguo cartero de Valverde, ya fallecido, en una calle helada de Palancares. | ARCHIVO DE LA FAMILIA

Tener carta en el pueblo en el siglo pasado era un gran acontecimiento. Sin teléfono y sin internet, recibir correspondencia suponía una alegría o un sobresalto. Todavía en manos del cartero se escrutaba el envío: recuadro negro si luto, de colores si por avión, con invitación de boda, contiene foto... Se analizaba el matasellos, si certificado o contra reembolso. Sin abrir el sobre ya se nos insinuaban unas valiosas, y a veces inquietantes, noticias. La

tenían que pasar para llevar a tiempo la correspondencia. A veces comenzaban y acababan su ruta con estrellas en el cielo, muchas veces comunicados por la nieve, cada uno de ellos a los pies del Ocejón, del Cerrón o del Alto Rey. Todos revisaban el buzón del pueblo más retirado y se echaban al camino con la cartera "de material" al hombro. Pocas cartas, alguna nota de encargo, unas recetas, algún giro preparado el día anterior y andando, en mula o en bici, ca-

Pablo o Pilar de las Heras, en su casa de la calle Mayor habilitada de oficina: una mesa, matasellos, balanza, caja fuerte, fechador y libros de registro.

Los carteros de antaño enviaban cartas y giros, repartían periódicos, encargaban medicinas y hasta entregaban las pensiones

Antes de ellos, su padre y abuelo (Clodoaldo o Rernigio Gamó) habían sido sus maestros. Todavía conservan objetos y credenciales. De vez en cuando llegaba un inspector en el coche de línea, comprobaba libros y reparto y se iba al día siguiente.

En Tamajón se juntaban todos los de la zona: Juan José, Salustiano o Atilano venían desde Majaerayo; Gregorio o Pablo, desde Valverde; Pedro Minguéz desde El Vado, Matallana y La Vereda; y Adolfo, Aurelio o Juan del Olmo, de Retiendas. Éste último sólo era cartero de a pie. Todavía recuerda el día que vino en el coche de línea de ver a su madre enferma y le dejó en "la poza", el cruce de la carretera al pueblo. Se fue a Retiendas a por la correspondencia y de allí a Tamajón, y casi llegó al tiempo que el autobús. Cambiaban impresiones, vaciaban su valija, recogían sus cartas, el periódico para algún funcionario, el



Atilano Vicente, de 80 años, fue cartero en Majaerayo. | LA SERRANÍA

Boletín del Ayuntamiento, firmaban en el libro de registro, hacían los encargos (alguna medicina) y vuelta para la Sierra, que el día dura poco y el camino es largo.

A Majaerayo y Peñalba
Atilano Vicente, que ahora tiene 80 años y vive en Humanes, ejerció durante tres décadas

bi. Si nevaba mucho avisaba a Tamajón, y listo. Una vez se encontró un corzo muerto en el camino, otro día se rompió el tendón de Aquiles al subir a la burra, y todavía se nota el "nudo" que le dieron en Guadajajara. Su antecesor fue Juan José Minguéz, que llevó la primera Montesa al pueblo, y el predecesor de éste, Salustiano, al que una vez atacaron los lobos en La Venta, cerca de Campillejo, sin consecuencias.

En El Cardoso y Bocigano el correo venía de la parte de Madrid, desde Montejo. Tampoco Victoriano, en El Cardoso, se olvida fácilmente, a sus ochenta y muchos y después de 30 años de servicio, de aquel día de invierno en que se lesionó la rodilla en un barranco. A duras penas consiguió subir a la mula. "Si no es por eso no lo cuento", explica.

Camino de Valverde

Por el monte con la mula, y a veces en bici, hacia Almiruete, luego Palancares, Valverde y Zazueta. Pedro, antes de la guerra y luego Miguel, víctima de ella, siempre a pie, oteaban Valverde desde la "Pudilla", un paraje del pueblo. Después, Juan José, el de Prádena, mutilado de guerra y Pablo Cuevas, a quien no se le podía olvidar, viendo la cruz día a día, que en un rincón del camino se quedó Tomás, su padre, con la cartera al hombro, un 22 de diciembre. La necesidad hizo que le susti-

Atilano Vicente, cartero de Majaerayo durante 30 años: "las nevadas las capeaba con una pelliza"

dirección, escrita a mano, y con "pistas" para la red de Correos: "por Humanes-Tamajón a Valverde de los Arroyos" o "por Sigüenza-Atienza a Albediego". Llegábamos a la carta, con tópicos y recuerdos: "Queridos padres y hermanos... espero que al recibir la presente se encuentren todos bien; por aquí bien, gracias a Dios".

El portador de la "presente" era el cartero: Atilano de Campillo, Gregorio de Valverde, Sixto en La Huerce, Juan en Retiendas o Victoriano en El Cardoso, entre otros muchos. Poco imaginábamos las andanzas que

mino de la "administración": les esperaban 3 o 4 horas de camino hasta ella.

De Humanes a Tamajón

La correspondencia la traía Manuel Vázquez desde el tren de Humanes o en coche (La Bemal en días alternos), o a veces Pablo, en bicicleta, la acercaba hasta La Puebla. Desde allí Aurelio y luego Adolfo Gamó la llevaban hasta Tortuero y Valdesotos o Félix Perucha a La Miera. Pocas incidencias en este tramo, aunque una vez robaron unas mil pesetas.

En Tamajón les esperaban



Pablo y Pilar de los Heras coordinaban la correspondencia en su casa de Irujo. | LA SERRANÍA

tuyera aquel día de invierno. A pesar de la ventisca, Tomás se atrevió a salir de Palancares, ya tarde, en dirección a Valverde; al día siguiente le encontrarían a poco más de un kilómetro del pueblo. Los cronistas de los periódicos de aquellas navidades del 58, Luis Monje entre ellos, dieron la noticia.

Gregorio, su sucesor, recuerda que al principio sólo se dejaba ir al correo en las dos Pascuas. En invierno por la nieve y en verano por el calor y las moscas, la mula resollaba por la cuesta de Palancares. Después vendría la motocicleta o el "dos caballos". "Pocos accidentes, algunas tormentas y muchos sabañones", revela. Si iba en coche era su responsabilidad: la administración no le cubría el accidente, y alguno hubo.

Por el Alto Rey

Hilano Campanero estuvo cuarenta años de cartero. Le adjudicaron una "conducción" desde Jadraque hasta Hiedelaencina. Repartía en La Toba, Congostina, Bujalaro y Jirueque. Explica, a sus 81 años, que a veces llevaba

Bodera; Juanito de Somolinos y Campisabalos, adonde bajaba David, de Cantalojas, según cuenta Crescencio Cerrada, de Prádena, que estuvo 27 años de cartero. Llevaba también La Mifosa, iba a caballo y una vez el animal, saliendo de la cuadra en un día de frío, resbaló toda la calle abajo dando vueltas sobre el hielo. En otra ocasión, Crescencio se rompió varias costillas en una caída. A Albendiego bajaba el "tío Gamido" desde Galve de Sorbe y se juntaban en casa de la "tía Damiana". Él y su yegua hicieron también muchas veces la ruta juntos y, alguna vez, tuvo que dejarla en Albendiego por la nieve.

Cogolludo y Alcorlo

Rufino Magro (y después Anasasio) salía de Cogolludo hacia Veguillas, Alcorlo y San Andrés del Congosto. Hizo el camino de todas las maneras posibles: andando, en caballería, en bici, en moto o en coche. A veces tenía que dejar la bici en el camino porque no podía localizar el pinchazo para arreglarlo. Si nevaba mucho perdía la senda y

mula o andando, Luis García llegaba a Beleña y a El Arroyo y allí le esperaban Demetrio o Sisto Escribano, quien llevaba la correspondencia, por Umbralejo y La Huerca, a Valdepinillos.

** [Agradecimiento del autor a todos los carteros "de a pie" que nos han prestado refajos de su vida. Pedimos disculpas si aparece algún error en los datos y los nombres de este texto. Nuestro objetivo era firmar un reconocimiento sentido a todos los carteros que tuvo y que tiene esta comarca.]*



Gregorio, cartero en la zona de Valverde de los Arroyos. | LA SERRANÍA

Gregorio, cartero de Valverde, recuerda que tuvo "pocos accidentes, algunas tormentas y muchos sabañones"

ocho o diez millones de pesetas de las pensiones. La "agencia" de Hiedelaencina la llevaba Doroteo. Desde Las Minas salían hacia los pueblos de acá del Alto Rey: Esteban a Bustares, Genaro a Robledo y Gascucha, Dioniso a El Ordial, y así.

Por la Sierra Pela la correspondencia venía desde Atienza, y a su vez, desde el tren de Sigüenza. En Atienza se juntaban hasta ocho carteros, casi todos ya desaparecidos: Paco, de Paredes; Miguel Ángel de Miedes y Romanillos; Santiago, de La

se guaba por lo malos de la luz. Si llovía, aguantaba el chaparrón y, al llegar al río, para no meter los pies en el agua, se ponía de rodillas encima de la mula hasta que un día se cayó de lo alto en medio del río. Otra vez, con el ruido de una bolsa de nueces que llevaba, la mula se espantó, y cuanto más corría, más sonaban las nueces; menos mal que en el camino se encontró a otro vecino que iba con el caballo y allí acabó la carrera porque ambos, mula y caballo, se encapricharon. También en

La Ley Postal hace peligrar el servicio en los pueblos

El pasado 1 de enero entró en vigor la nueva Ley Postal. La norma cierra la privatización de Correos, aunque permite la entrada de empresas para acelerar la liberalización del servicio. Correos se convirtió en sociedad anónima en 2001, aunque con capital cien por cien público. La entrada de nuevos operadores puede hacer peligrar el servicio de Correos en las regiones más alejadas, como la Sierra de Guadalupe. Al menos así lo entienden las centrales sindicales, que han hecho pública su protesta contra una situación que consideran injusta tanto para los trabajadores como para los ciudadanos de las comarcas menos pobladas.

La pretensión de Fomento es liberalizar el servicio postal poco a poco. Hace casi un año, los sindicatos organizaron en Guadalupe una serie de manifestaciones para advertir el atropello al que será sometido Correos. La ley, según el Gobierno, "contempla la articulación de un sistema de financiación que garantice al operador postal público la suficiencia de recursos". En realidad, pone fin a Correos tal como hasta ahora se ha conocido y crea un mercado de libre competencia. La Ley Postal puede provocar la reducción de personal y la equiparación de los operadores privados con Correos. Además, persigue la fragmentación geográfica del servicio. En la Sierra, como el resto de territorios de la España rural, se teme por la desaparición o la merma del número de carteros que prestan servicio, aunque de momento no ha habido novedad.

